

Una de las cosas más admirables del ser humano es la capacidad de sobreponerse a circunstancias de adversidad extrema y encontrar perspectivas, muchas veces, con solo imaginarlas. Es que el ser humano por naturaleza tiende a moverse en dos espacios, entre lo físico y lo imaginario, situación que se da de manera más intensa cuando las personas se encuentran frente a situaciones problemáticas en las que recurren a imaginar cómo una circunstancia podría ser mejor; funciona como un mecanismo de autoprotección y de escape que permite identificar soluciones, aunque inicialmente hipotéticas. Si bien esto pareciera estar solo en el campo subjetivo y de la psicología de las personas, tiene que ver ciertamente con una fuerza colectiva y real que es capaz de generar cambios sociales fundamentales. Aquí lo explico.

El plano real en el que nos percibimos como individuos está compuesto de información directa que nos permite crearnos una imagen de nosotros y de nuestro entorno más cercano; es algo sobre lo cual tenemos un relativo control. Sin embargo, también existe un contexto social más amplio sobre el que no es posible tener un panorama total y claro; dependemos en gran medida de los flujos informativos que llegan a nosotros. De ahí la gran responsabilidad de los mediadores de la información al ser ellos constructores clave de esa realidad. Es en este plano, entre lo individual y lo colectivo, donde encontramos según Castoriadis, "significaciones imaginarias sociales", que van construyendo lo cultural y lo simbólico, y que podemos entender como valores, creencias e ideas y otras representaciones de la realidad.

Lo interesante del imaginario social es que este, además de producir una serie de imágenes mentales que cada individuo va acumulando en el curso de su socialización, estaría en la capacidad de actuar como regulador de conductas, involucrando adhesión o rechazo en el contexto social. En las sociedades, y a lo largo de su historia, se van depositando en la memoria colectiva un conjunto de vivencias y experiencias del quehacer humano junto a discursos, prácticas sociales y los valores que van circulando y que finalmente serían la forma como percibimos nuestra sociedad y a nosotros mismos dentro de ella; es incluso también la forma como otros individuos y sociedades que no pertenecen a esta la perciben. Si bien ese imaginario social es difícil de medir y objetivar, ya que no es único ni hegemónico, sí es posible constatar cómo llega a instalar un sentido de identidad que abraza a la cultura, que es

BAJO LA LUPA

MANUEL SANTILLÁN
Docente de la Facultad de
Comunicación de la U. de Lima



Imaginar para cambiar

Puede ser que no haya un solo Perú imaginado y que en realidad haya muchos, pero quizá puedan convivir, también eso se debe poder imaginar.



Lograr que algo cambie depende de la capacidad de imaginar y convocar a salidas colectivas que generen cambios sociales

propia de cada espacio o territorio, pero que la fortalece y que tiene también la capacidad de modificarla.

Los últimos meses, los peruanos hemos estado viendo configurarse un plano real problemático que genera preocupación, angustia y frustración, y que con seguridad no coincide con el plano ideal que muchos de nosotros deseamos. En el ámbito personal, se nos presenta practicable imaginar soluciones y llevarlas a cabo; sin embargo, lograr que algo cambie en un plano más amplio depende de la capacidad de imaginar y convocar a salidas colectivas que nos permitan generar esos cambios sociales, pero sobre todo de un liderazgo con una narrativa transformadora.

No es comparable, pero los datos nos muestran que aquellas organizaciones que logran un mayor grado de compromiso de los colaboradores y una mayor conexión con los clientes son aquellas que han sabido inspirar comunicando su propósito, el plano imaginario, la razón del por qué hacen lo que hacen, algo que va más allá de comunicar el plano real basado en la oferta comercial (Sinek, 2009; Salim, 2016). También, desde las prácticas del mundo creativo, para la innovación, se fomenta la construcción de un puente entre lo real y lo innovador trabajando de acuerdo con la frase "¿qué pasa si...?". Y, por último, tampoco sorprende que, desde la práctica de los grandes líderes de la historia, en sus discursos se haya buscado conectar el plano físico, real y existente con lo imaginario para transmitir e inspirar la idea de que es posible generar cambios.

Por consecuencia, esa fuerza colectiva y real que es capaz de generar cambios sociales encuentra aliento en la capacidad de imaginar y se materializa con el grado de compromiso individual y colectivo que desarrollemos, desde la posición en la que nos encontremos. Pero dependerá también de la consideración de valores que marcan el futuro de la humanidad, como el de la tolerancia, la honestidad, la inclusión, la sostenibilidad y la capacidad de manejar los cambios sin perder el enfoque y la positividad. Puede ser que no haya un solo Perú imaginado y que en realidad haya muchos, pero quizá puedan convivir; también eso se debe poder imaginar. Hay tanto por lo que valdría la pena cambiar.

“
Los últimos meses, los peruanos hemos estado viendo configurarse un plano real problemático.”